

# ¿ERES SEMBRADOR?

13 de Julio de 2014

## Lectura del Evangelio según MATEO 13, 1-23

Salió Jesús de casa y se sentó junto al mar. Y acudió a Él tanta gente que tuvo que subirse a una barca y se quedó sentado allí; toda la multitud se quedó en la playa.

Les habló de muchas cosas en parábolas:

-Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, unos granos cayeron junto al camino; camino; vinieron los pájaros y se los comieron.

Otros cayeron en terreno pedregoso, donde apenas tenían tierra; como la tierra no era profunda, brotaron en seguida; pero en cuanto salió el sol se abrasaron y, por falta de raíz, se secaron.

Otros cayeron entre zarzas; las zarzas crecieron y los ahogaron.

Otros cayeron en tierra buena y fueron dando fruto: unos, ciento; otros, sesenta; otros treinta.

Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador:

Si uno escucha el mensaje del Reino y no lo entiende, viene el Malo y se lleva lo sembrado en su corazón: “eso es lo sembrado junto al camino”.

“El que recibió la semilla en terreno pedregoso” es ese que escucha el mensaje y lo acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y en cuanto viene una dificultad o persecución por el mensaje, falla.

“El que recibió la semilla entre zarzas” es ese que escucha el mensaje, pero el agobio de esta vida y la seducción de la riqueza lo ahogan y se queda estéril.

“El que recibió la semilla en tierra buena” es ese que escucha el mensaje y lo entiende; ése sí da fruto y produce en un caso ciento, en otro setenta, en otro treinta..



La parábola del sembrador es la parábola de los catequistas, de los padres y madres cristianos, de los profesores de

religión, de los sacerdotes y religiosos que un día y otro día vuelven a sembrar la palabra. ¿No basta ya de sembrar? ¿No vienen más rebeldes los chicos y los jóvenes? Jesús nos contesta: un sembrador salió a sembrar. Siempre ha habido tierras impracticables, tierras frescas, tierras llenas de abrojos. Pero hay que ponerle mucho cariño y mucho tiento en la sementera. Lo que no vale es no sembrar o sembrar de mala gana. Esta parábola tiene una validez permanente porque toca la esencia de la misión. Abrir surcos para que la buena semilla pueda un día fructificar.



«Pensé que necesitaba un poco de astucia para pescar con la mano. Debajo del agua la mano no tenía la misma fuerza ni la misma habilidad. Seleccionaba un pez en el montón. Trataba de agarrarlo. Y lo agarraba, en efecto. Pero lo sentía escapar de entre mis dedos, con una rapidez y una agilidad que me desconcertaban. Estuve así, paciente, sin apresurarme, tratando de capturar un pez. No pensaba en el tiburón, que acaso estaba allí, en el fondo, aguardando a que yo hundiera el brazo hasta el codo para llevárselo de un mordisco certero; hasta un poco después de las diez estuve ocupado en la tarea de capturar el pez. Pero fue inútil.»

GABRIEL G. MÁRQUEZ  
Relato de un naufrago

## PARÁBOLA DEL SEMBRADOR

Sale el sembrador y siembra.

Una parte de semilla  
cae a lo largo del sendero,  
allí la tierra está dura,  
bajan pájaros al suelo.

¿Qué le va a pasar?

El mensaje en tierra dura.

¿Qué le va a pasar?

Llega el enemigo pronto y ya no está.

Otra parte cae entre rocas  
donde apenas tiene tierra  
cuando brota todo alegre,  
hasta que el calor aprieta.

¿Qué le va a pasar?

Porque apenas tiene tierra.

¿Qué le va a pasar?

Desde la primera lucha fallará.

Otra parte cae entre cardos  
entre las matas de espino,  
cuando crecen, crecen juntos  
cardos espinos y trigo.

¿Qué le va a pasar?

Porque los cardos son fuertes.

¿Qué le va a pasar?

Los afanes de este mundo lo ahogarán.

Otra parte cae en la tierra  
buena, honda y bien mullida,  
la semilla echa raíces  
y brota, crece y espiga.

¿Qué le va a pasar?

El mensaje en tierra buena.

¿Qué le va a pasar?

Y treinta y sesenta y ciento van a dar.

Danos corazón sencillo  
dócil para tu mensaje  
tierra generosa y noble,  
que dé fruto y no se canse.

¿Sólo tú lo harás?

el Espíritu que riega.

¿Él producirá?

Y treinta y sesenta y ciento van a dar.

Querrías una paz como esta nieve nocturna  
y pisoteada levemente por un perdido  
caminante. La esperanza tiene esos  
zapatos de niño y alas que le pesan, abre la  
estrecha puerta del jardín y escucha,  
escucha, escucha cómo se aleja con su  
carga.

(J. Jiménez Lozano, *Tantas devastaciones*)



## PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuáles son las semillas que Dios ha plantado en mí y en mi entorno?  
¿Cuáles son sus frutos?
- ¿Qué rasgos tiene un "sembrador del evangelio"?
- ¿Dónde crees que deben caer con más abundancia la semilla del evangelio?